

“Estamos pintando
como siempre lo hemos hecho
para demostrar nuestro vínculo
con nuestra tierra
y los derechos y responsabilidades que tenemos con ella”.

Galarrway Yunapingu.

Acerca de la Pintura Aborígen Australiana

Las exploraciones europeas por el Océano Pacífico continuaron durante el siglo XVIII. El capitán Cook venció al escorbuto y con el empleo de nuevos instrumentos de navegación logró reconocer la costa este del continente australiano. Los expedicionarios no avistaron población que pudiese ofrecer resistencia; al parecer los australianos eran errantes, carecían de sentido de propiedad, sus pertenencias eran prácticamente nulas, no eran numerosos y ni siquiera tenían huertos o casas propiamente dichas. La tierra australiana fue declarada *terra nullius* y ocupada por los ingleses para establecer una colonia penal.

Era una tierra lejana y extraña, que pronto se convertiría en el fin del mundo para los presidiarios que eran trasladados a ella. Los habitantes originales que ante la mirada europea se movían sin caminos definidos, podían mantenerse fuera de las fronteras del poblamiento blanco, y se incorporarían al pensamiento occidental como uno de los ejemplos más bajos de la escala evolutiva humana.

El progreso europeo imponía en todo el Pacífico sus sueños materiales; ante las estaciones ganaderas y agrícolas, los aborígenes, dedicados a la caza y recolección no tenían en su cultura lo que era considerado una de las muestras palpables del esfuerzo por el progreso: sentido de propiedad. Sin embargo, los aborígenes estaban muy lejos de ser pueblos errantes que no tenían el concepto de pertenencia a la tierra.

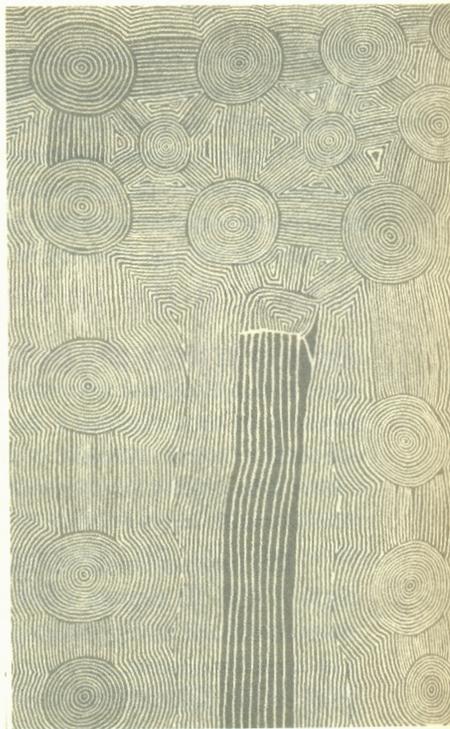
No fue sino hasta las primeras décadas del siglo XX, que los esfuerzos por comprender a los pueblos no occidentales, cristalizaron en un reconocimiento de la

complejidad de los grupos cazadores recolectores, quienes para el pensamiento evolucionista fueron ejemplos vivientes de un pasado neolítico.

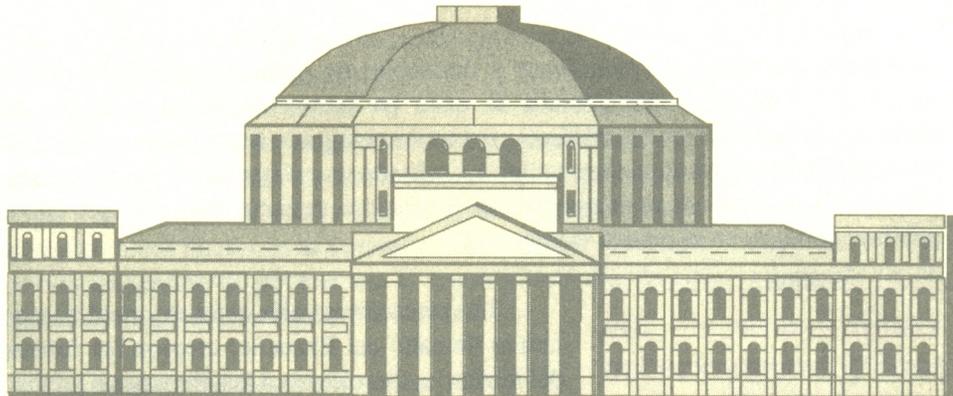
Los estudios arqueológicos han demostrado que el poblamiento es milenario, las pinturas rupestres de la Tierra de Arnhem al norte, de cincuenta mil años, son anteriores a las de Altamira y Lascaux. De igual manera, hasta el momento, los restos arqueológicos más antiguos que indican cremación con fines rituales funerarios se han encontrado en este continente. Uno de los retos mayores para la comprensión de la diversidad humana es el reconocimiento de la rica y compleja organización de los grupos cazadores contemporáneos.

La cultura de la caza, pesca y recolección no solamente se mantuvo vigente en sociedades como la australiana, sino que gran parte de sus rasgos permanecen en sociedades agrícolas. La recolección de frutos y animales es una actividad que ofrece alternativas alimenticias; junto a la domesticación de plantas, los pueblos agrícolas, y aún los industrializados, consumen plantas silvestres, algunas de temporada, que se consideran manjares especiales, igual sucede con los insectos. La imagen de jornadas fatigantes, la incomodidad del nomadismo y la preponderancia de los cazadores para obtener el alimento diario, son tan fuertes y a la vez alejadas de la realidad, que aún a fin de milenio es difícil recuperar una actitud sin prejuicios sobre estas sociedades.

El trabajo diario, de acuerdo a estudios de campo, les toma entre cuatro y cinco horas diarias. Gran parte de los alimentos proceden de la recolección, actividad femenina e infantil, aunque no exclusiva de ellos. La trashumancia no es un impedimento para tener herramientas, pero no todos los objetos se transportan en cada estación. Las piedras empleadas para moler granos, herramienta que se consideraba exclusiva de pueblos agrícolas, son dejadas en el campamento estacional, ciertos de que en la siguiente temporada serán de nuevo utilizados. La comprensión de las formas en que esta sociedad se ha organizado durante milenios, tiene que ver



Ronnie Tjempitjimpa
Acrílico sobre tela 1990.



State Library of Victoria y el Museo de Victoria. Cúpula de 1911, la más grande del mundo de concreto, en su momento *.

con la relación entre todas las esferas de la vida; no es posible hablar de las actividades económicas o formativas de manera aislada, el pensamiento australiano expresa como uno de los principios básicos, la unidad de cada miembro del grupo, de cada sueño recordado, de todos los animales y plantas, de cada rasgo del paisaje. La comprensión de las formas en que esta sociedad se ha organizado durante milenios, tiene que ver con la relación entre todas las esferas de la vida; no es posible hablar de las actividades económicas o formativas de manera aislada, el pensamiento australiano expresa como uno de los principios básicos, la unidad de cada miembro del grupo, de cada sueño recordado, de todos los animales y plantas, de cada rasgo del paisaje.

Todo ello se organiza y transmite de generación en generación por etapas en ritos de iniciación, que aseguran la continuidad de su memoria y garantizan que el territorio se mantenga. La capacidad de adaptación y renovación del aborigen australiano es muy manifiesta, renueva los tiempos de creación y mantiene la unidad de su territorio, aunque en los últimos y breves doscientos años los hayan enfrentado ante una situación que está lejos de ser de convivencia y respeto con los blancos.

La caza - recolección tiene como una de sus bases más importantes el conocimiento preciso del territorio que habitan. El movimiento del grupo se da por

No fue sino hasta las primeras décadas del siglo XX, que los esfuerzos por comprender a los pueblos no occidentales, cristalizaron en un reconocimiento de la complejidad de los grupos cazadores...

* Tomado de © Anthony Harvey Pictorial Maps.

estaciones asociadas al crecimiento y desarrollo de plantas y animales. En la transmisión de los conocimientos se unen no solamente las necesidades de satisfacción material, sino también el pensamiento sagrado del espacio y del actuar humano. Todo ello en un sentido unitario, en donde las esferas natural y humana no son divisibles, en donde el tiempo, pasado y presente, se encuentran siempre en los mismos paisajes, en el mismo territorio.

La comprensión de las formas en que esta sociedad se ha organizado durante milenios, tiene que ver con la relación entre todas las esferas de la vida; el pensamiento australiano expresa la unidad de cada miembro del grupo, de cada rasgo del paisaje.

Los seres ancestrales actuaron en el tiempo mítico llamado del Ensueño: crearon las formas del territorio, dieron vida a los animales e incluso enseñaron a los hombres a cazar, a hacer fuego, les mostraron en fin el camino de su cultura, pero continúa su actividad, pues el tiempo sagrado permanece y convive con el presente. Los clanes totémicos son encargados de cuidar por el mantenimiento del equilibrio, son los depositarios de la memoria del mundo.

La relación que se tiene con parte del Ensueño, puede ser individual o colectiva y generalmente está unida al parentesco. Dada su asociación con

el territorio, cada miembro se considera guardián de los sitios que le corresponden, le pertenecen tanto como él a ellos. Está obligado a celebrar rituales con otros miembros de su mismo tótem, para fortalecer los lazos que los unen a la tierra y a los seres del Ensueño, al mismo tiempo que demuestran ante miembros de otros clanes, su derecho territorial.

La memoria de las actividades ancestrales es recordada a través de canciones, de rituales, por la presencia de ciertos animales y plantas, por rasgos del paisaje, pero también se expresa en los dibujos sobre arena, en las pinturas sobre rocas, cortezas, postes y su propio cuerpo. El significado de los símbolos que se emplean no es conocido por todos, sólo por los más ancianos. La narración de eventos comunes se apoya con el dibujo de gráficos sobre el suelo, usan elementos que todos reconocen.

La pintura aborigen integra su sentido del tiempo, del mundo supranatural; activa los poderes de los seres ancestrales y renueva la identidad grupal en el territorio. Esta expresión de la memoria ha sido considerada como una manifestación artística que en las últimas tres décadas se incorporó al mercado internacional del arte. La complejidad de diseños e imágenes tiene múltiples combinaciones, por

lo que su interpretación no tiene una sola equivalencia y en realidad se da solamente en el contexto donde fue creada.

Los niveles de interpretación de una imagen dependen del conocimiento ritual tanto del pintor como del observador. En la mitología aborígen los territorios de cada grupo tienen fronteras que se unen con las de otros grupos vecinos, aunque la actividad de los ancestros se continúa a lo largo del continente; cada parte de esta historia da sentido de pertenencia al grupo y cada uno de ellos es participe de la unidad cotidiana y mitológica de los territorios.

Personajes creadores que son recordados por acontecimientos grabados en la memoria, y que se manifiestan a través de los sueños, por lo que la actividad onírica enriquece y transforma la vida ritual. La continuación de los rituales y su respeto obedecen a un orden que rige la organización social. La memoria se actualiza con el asentimiento social, se incorporan nuevos cantos, pinturas y danzas que han sido soñados recientemente como una manifestación sagrada y que por ello serán considerados patrimonio ritual y mítico del grupo. Todas las acciones de los hombres se encauzan a través del Ensueño, y acciones futuras tienen ya una existencia virtual en el Tiempo del Ensueño.

La pintura aborígen integra su sentido del tiempo, del mundo supranatural; activa los poderes de los seres ancestrales y renueva la identidad grupal en el territorio. La complejidad de diseños e imágenes tiene múltiples combinaciones, por lo que su interpretación no tiene una sola equivalencia y en realidad se da solamente en el contexto donde fue creada.

Fue durante la década de los años sesenta, cuando los aborígenes de la Tierra de Arnhem empezaron a utilizar la pintura sobre corteza como una manera de expresar la naturaleza de su relación con la tierra; algunas fueron presentadas como título legal de su derecho sobre la tierra; se adaptó la tradición ritual a los requerimientos legales. Poco a poco se produjeron pinturas para ser vendidas entre los blancos, como un esfuerzo para que se reconociera y respetara su cultura.

En regiones donde no se realizaban pinturas sobre corteza, se promovió el empleo de pinturas acrílicas y el uso de telas que incrementó el número de pinturas susceptibles de comercializarse, por lo que para muchos grupos esta actividad se



Eucalyptus pruinosus. Árbol característico de grandes regiones de Australia y símbolo cultural
© The Natural History Museum

con la ayuda de otros miembros del mismo clan totémico, son vendidas como productos de un solo creador. Los aborígenes no conciben que una pintura pueda ser mejor o tener más fuerza que otra, pues todas están enlazadas al Ensueño e impregnadas del poder ancestral; la habilidad individual y técnica es un factor secundario. Dado que los secretos mitológicos no deben ser violados, se utilizan solamente aquellos que puedan ser observados por todos o se pintan escenas cotidianas.

El acervo de Museo Nacional de las Culturas cuenta con una colección de piezas australianas que fue donada por medio de la Embajada de ese país en el año de 1974, incluye pinturas en corteza de árbol y lienzos. Se donaron también bateas, escudos, postes del ritual funerario llamado pukamani de la isla Bathurst y los instrumentos musicales llamados didjeridoo. Algunas se encuentran en la sala

permanente dedicada a las culturas del Pacífico y otras se han incorporado a las colecciones de estudio. Se han exhibido en exposiciones temáticas: instrumentos musicales, animales mitológicos, culturas de la caza recolección.

En 1996, se recibió una colección de grabados y serigrafías, que itenera a nivel mundial; en esa ocasión y para su exhibición en Guanajuato y México se añadieron piezas de la colección del museo que permitían dar un sentido más amplio a la expresión plástica. Se intentó con ello recuperar el sentido religioso y político de esta expresión plástica, para difundir lo que los mismos aborígenes piensan:

“ADEMÁS, PINTAMOS PARA MOSTRARLE AL RESTO DEL MUNDO
QUE PERTENECEMOS A ESTA TIERRA,
Y QUE LA TIERRA NOS PERTENECE.
NUESTRA PINTURA ES UN ACTO POLÍTICO”

GALARRWAY YUNAPINGU.

DENISE HELLION
MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS.
INAH CNCA

